

JOSÉ MANUEL GROOT

JOSÉ MANUEL GROOT

El día 3 de mayo último murió en Bogotá (Colombia) el Sr. D. José Manuel Groot, cuyo retrato publicamos al principio del presente número y que es el último tal vez que de él se tomara.

Nacido con los primeros albores del siglo XIX, el señor Groot fué durante toda su vida, tanto pública como privada, un hombre cuyo tipo es á la humanidad lo que la línea recta á las matemáticas, es decir, recto como ciudadano, como hombre y como publicista.

Murió lleno de la veneración de sus conciudadanos, por haber cumplido su deber en su triple carrera de literato, de artista y de patriota, dejando para su inmortalidad obras como la *Historia eclesiástica y civil de la Nueva Granada*, poesías, cuadros de costumbres y pinturas de varios géneros, llenas todas de brío, de verdad y de realismo; abundantes todas en observación y en dotes artísticas que dan brillo á esas artes que él cultivó en su patria y que harán pasar su nombre á la posteridad con la admiración con que hoy ya lo estiman todos aquellos que pueden leer en la bella lengua de Cervantes.

¡Paz á sus restos y gloria á su nombre!

ALBERTO URDANETA.



CRONICA

Será para todos de grande interes la noticia de que el Presidente de los Estados Unidos de Colombia ha aprobado el contrato que el señor Eustorgio Salgar, como Secretario del Interior y Relaciones exteriores, celebró con el lugarteniente señor Wyse, representante de la Sociedad internacional del canal interoceánico, para la apertura de éste en el territorio de aquella República. El comercio de todas las naciones ganará notablemente con esta grande obra, que será una de las más notables del siglo.

En virtud de este contrato, el Gobierno concede á la Compañía francesa representada por el señor Wyse, privilegio exclusivo para construir el canal. Este privilegio tendrá de duracion noventa y nueve años, que empezarán á contarse desde que el canal se abra todo ó en parte al servicio público, ó cuando los concesionarios empiecen á percibir los derechos de tránsito y navegacion.

Los estudios del terreno y trazo de la línea serán de cargo de los concesionarios, y en este trabajo serán admitidos dos ingenieros nombrados por el Gobierno colombiano. Los ingenieros nombrados presentarán al Gobierno, á mas tardar en 1881, un informe sobre el resultado de este trabajo. Los concesionarios tendrán entónces el plazo de dos años para constituir una compañía anónima universal que se encargue de la construcción del canal.

El canal debe estar terminado y puesto al servicio público dentro de los 12 años siguientes, á partir de la fecha de la información de la compañía que se organice para construirlo.

El canal tendrá la longitud, la profundidad y todas las condiciones exigibles para que los buques de vela y de vapor que tengan hasta 140 metros de largo, 16 en

el máximum, y 8 de calado en el agua, puedan transitar con sus mástiles superiores calados.

Se cede á los concesionarios la faja de tierra por donde debe pasar el canal, la cual medirá doscientos metros de anchura sobre cada uno de sus costados y en toda la extension que recorra. Se les concede igualmente las tierras necesarias para las escalas, estaciones, embarcaderos, amarraderos, almacenes, y en general, para las necesidades de construcción del canal y de una línea férrea que pueden establecer en virtud del mismo contrato. El canal y la línea, con las tierras que hemos indicado, vendrán á poder del Gobierno una vez terminado et privilegio.

Los concesionarios podrán tambien establecer á su costo y explotar en su favor las líneas telegráficas que juzguen útiles como auxiliares en la construcción del canal.

Dentro del término de doce meses contados de la fecha en que se presente el informe de los ingenieros que hagan el trazado, los concesionarios depositarán en un banco de Lóndres que designe el Gobierno colombiano, y en títulos de la deuda exterior, la suma de 750,000 francos, como fianza para la ejecución de la obra. Esta suma entrará en el Tesoro del Gobierno si los contratantes no empezaren los trabajos dentro del primer año de los doce que el contrato señala para la construcción.

La navegacion del canal será libre para todo buque, y el Gobierno protegerá el libre comercio y tránsito; sólo se prohíbe expresamente el paso por el canal de buques de guerra de otras naciones que estén en guerra, y cuyo objeto manifiesto sea el de ir á tomar parte en las hostilidades. Tambien se prohíbe el paso de tropas extranjeras.»

* * *

El Congreso de Berlin ha continuado sus trabajos. Cuando éstos se terminen, daremos de ellos cuenta detallada; nos limitaremos por hoy á mencionar que á la Rumania se ha concedido la independencia, á la condicion de que se someta á las decisiones de la demas potencias; pierde, sin embargo, la Besarabia, la cual queda en poder de la Rusia.

* * *

Las Cámaras francesas continúan en receso. Su reapertura está fijada para el 28 de octubre próximo, á no ser que ántes de esa fecha sean convocadas por el Presidente respectivo. Además, se les han fijado límites definitivos á la Serbia y al Montenegro.

* * *

El Emperador de Alemania sigue mejor de las heridas que recibió en el paseo de *Unter den Linden*, en el atentado dirigido contra él por el doctor Nobiling. Los médicos temen, sin embargo, que el completo restablecimiento del Soberano tarde aún algun tiempo. El Príncipe imperial de Alemania permanece entre tanto á la cabeza del Gobierno.

* * *

La fiesta nacional del 30 junio celebrada con motivo de la Exposición universal, estuvo tan solemne y suntuosa como era de esperarse de los preparativos que para ella se habian hecho. Paris presentó por la noche

el aspecto de una ciudad encantada. La profusion de luces, las músicas y cantos patrióticos, los fuegos artificiales, el entusiasmo de un pueblo inmenso que llenaba las calles y plazas todo era grande y magnífico. Millares de extranjeros vinieron ese día á reunirse á los habitantes de Paris y de los contornos, para festejar la paz, el trabajo y la industria. Que la noble Francia tenga muchos dias como éste.

La Academia francesa, presidida por J. B. Dumas, verificó el dia 13 de junio las elecciones para reemplazar á Thiers y á Claude Bernard. Los señores Henri Martin y Ernest Renan obtuvieron respectivamente la mayoría para suceder á aquellos dos ilustres académicos.

La silla de Henri Martin ha sido ocupada desde 1634 por: J. Baudoin-Charpentier (1650); Chamillard, obispo (1702); Mariscal de Villars (1734); Duque de Villars (1744); Lomenie de Brienne (1770); Andrieux (1795) y Thiers (de 1833 á 1877).

La silla de Renan lo ha sido por: Saint-Armand (1634); J. Cassagne (1661); de Crécy (1677); Ant. de Mesmes (1710); Alary (1723); Gaillard (1771); Cailhava (1796); Michaud (1813); Flourens (1840) y Claude Bernard (1868).

La Academia de Ciencias ha nombrado al señor Friedel individuo de número en la seccion de química, para reemplazar á Regnault, y al señor Lecoq de Boisbaudran, individuo correspondiente, en reemplazo de Malaguti.

GACETILLA

— Jóvenes americanos que concurren á los diversos talleres de la Escuela de Bellas Artes de Paris:

ARQUITECTURA.—W. Guareguy, República Argentina, taller de M. Pascal.

José de Magalhães, Brasil, taller de M. Pascal.

ESCULTURA. — Virginio Arias, Chile, taller de M. Jouffroy.

Rafael de la Cova, Venezuela, taller de M. Dumont.

PINTURA. — Juan Gamboa, Méjico, taller de M. Cabanel.

Horacio Hora, Brasil, taller de M. Cabanel.

J. Letona, Guatemala, taller de M. Cabanel.

Emilio Mauri, Venezuela, taller de M. Gérome.

Pedro E. Rodriguez, Venezuela, taller de M. Lehmann.

C. Rotundo, Venezuela, taller de M. Lehmann.

— La SECCION DE PARIS de la SOCIEDAD POLITÉCNICA DE COLOMBIA celebró recientemente el 2º aniversario de su fundacion. Fueron electos para el nuevo período reglamentario los señores: DANIEL E. CORONADO, *presidente*; JUAN NEPOMUCENO URIBE B., *vice-presidente*; IGNACIO GUTIERREZ PONCE, *secretario*; ENRIQUE PARDO ROCHE, *tesorero*, y ALEJANDRO RESTREPO, *archivero*.

—Hablamos del doctor González que se hallaba enfermo en Tours. Despues de puesto en prensa nuestro número anterior supimos que el doctor González habia muerto, sin dar cima á la patriótica idea que le traia. ¡Que la tierra le sea lijera!

[F. M.]

EXPLORACION ARTICA SUECA

1878

Una nueva expedicion ártica, que se propone costear el Asia setentrional, y explorar lo mejor que le sea posible la parte oriental del mar ártico, termina en este momento sus preparativos de partida. Debe zarpar del puerto de Gothembourg en los primeros dias del mes de julio actual. Los gastos de esta nueva expedicion científica han sido hechos, en parte por el rey de Suecia, en parte por el banquero Oscar Dickinson de Gothembourg y por M. Sibiriackoff, propietario de minas en Siberia.

El jefe de la expedicion es el profesor Nordenskiöld, viajero que ha dirigido numerosas exploraciones al Spitzberg, la Nueva Zembla, la Groenlandia, el mar de Kara, etc. Va acompañado de varios sabios, encargados cada uno de ellos de una rama especial de las ciencias físicas y naturales. Entre ellos se encuentran el doctor Kyellman, profesor de botánica en la Universidad de Upsal, y el doctor Sturxberg, profesor de zoología en la misma Universidad.

Escriben de Copenhague á la *Pall Mall Gazette* de Lóndres, que el ballenero *la Vega*, nuevamente reparado en el puerto de Carlsrona ha recibido ya á su bordo, provisiones de víveres para dos años y todo el personal de la expedicion compuesto de un total de treinta personas.

La tripulacion está formada de marineros suecos, escojidos entre los dotados de buena voluntad, disciplina y una fuerte constitucion, y con ellos tres balleneros embarcados en calidad de pilotos (*icemasters*) encargados de guiar la embarcacion en medio de los bancos de hielo.

El comandante de *la Vega* es el capitan de fragata Palander, que mandaba el *Polkem* durante la expedicion ártica de 1872 á 1873; este tiene bajo sus órdenes á los tenientes Bruzewitz, de la marina sueca; Nordquist, de la marina rusa, y Giacomo Bove, de la marina italiana. El doctor Hoogard, de la marina dinamarquesa acompaña la expedicion en calidad de médico.

Al dejar á Gothembourg, *la Vega* se dirigirá á uno de los puertos del norte de Noruega, Tromsoe ó Hammerfest, para embarcar tres marineros, conocedores y expertos en materia de navegacion polar, y que han hecho parte en otras ocasiones de exploraciones en las altas latitudes; de allí hará rumbo directamente á la Nueva Zembla.

Una pequeña embarcacion de vapor, *el Lena*, acompañará el navío, y será destinada á sondear los lugares poco conocidos y á explorar los rios siberianos que desembocan en el mar del Norte.

El *Lena* precederá la expedicion é irá al puerto de Fakutch en Siberia, donde tomará un cargamento de granos, sebo, y otros productos. La intencion del profesor Nordenskiöld es la de penetrar en el mar de Kara, sea doblando la punta setentrional de la Nueva Zembla, sea pasando por el estrecho de Matotschin, segun el estado de los hielos y el rigor de la estacion.

Si el mar de Kara, no está libre de hielos aún, como es probable, *la Vega* aguardará en una de las numerosas bahías del estrecho, el momento favorable para la navegacion. El tiempo durante el cual se vea obligada á estacionar, será aprovechado en fundar una estacion

y una vez el paso libre se pondrá en camino á todo vapor con direccion al puerto Dickinson, en la desembocadura del rio Jennissei; luego continuará su marcha hácia el nordeste, á lo largo de las costas de Siberia hasta el cabo Chelyuskin, tierra la mas setentrional del Asia.

Las nociones que se poseen hoy sobre éstas regiones, datan de 1736, época en la cual los capitanes rusos Proutschischeff y Chelyuskin avanzaron hasta los 77 grados 29 minutos de latitud, esto es, hasta las inmediaciones del cabo llamado mas tarde Chelyuskin. Proutschischeff, se aventuró en estas altas latitudes en una barca poco sólida, acompañado de algunos Samoyedos que lo abandonaron en la bahía de Khatanga; allí murió de hambre este valiente explorador, en compañía de su mujer, que lo habia seguido siempre en sus aventuras.

La expedicion sueca está resuelta, á ménos de circunstancias imprevistas, á doblar el cabo Chelyuskin y llegar á las bocas del rio Khatanga, en el primer año. Si el mar se halla libre, continuará su rumbo á lo largo de las costas de Siberia, pero si los hielos se forman de nuevo al este de dicho cabo, se elejirá una bahía abrigada para pasar el invierno y hacer observaciones meteorológicas.

En la primavera de 1879, se harán excursiones hácia el norte y hácia el sur, y el estío se empleará en explorar las islas del norte de la Siberia y en buscar un canal que permita llegar al estrecho de Behring, límite de la exploracion por el oriente, y de donde la expedicion Nordenskiöld, regresará á Europa por el Japon, la China y la India.

L. FONNEGRA.

CASOS Y COSAS

Hay algunos vocablos y modos de decir peculiares á ciertas localidades y que ganan con ser conocidos. Hoy nos proponemos sacar á luz uno, ya muy generalizado, y que es sumamente cómodo para designar cierta clase de individuos, asaz numerosa: la de los que hablan sin cesar y dicen tantas sandeces como palabras. Clase de gentes algo ménos que idiotas, algo más que charlatanes. Llámense los tales, *Pepisonantes*.

Ya en castellano, teníamos la palabra «pepitoria», que corresponde á la francesa *ragout*, un centon, una confusa aglomeracion de cosas diversas. Tambien teníamos el vocablo «pepitoso» para designar el ave que padece la enfermedad de la pepita.

Por extension ¿no podria decirse del hombre de lengua pesada, que padece de pepita y que cuando habla, le suena?

Tal imagino haya sido el origen del vocablo. Aunque tambien puede darse otra explicacion. Mis lectores no habrán dejado de observar que hay muchas frutas cuyo hueso permanece unido á la carne, mientras aquella está en sazón, pero que se desprende, como es natural, cuando la carne se pudre. De ahí el que al sacudir dichas frutas, ya dañadas, les suene la pepa por dentro.

Escójase la version que se quiera, lo cierto es que el vocablo es sumamente útil, y que da origen á muchos otros, tales como:

Pepisonancia. — Enfermedad hereditaria y contagiosa,

casi siempre mortal. No se cura sino con la amputacion de la lengua; pero no siempre, porque la pepisonancia tiene esto de comun con el pecado y es que se comete con pensamiento, palabra ú obra.

Pepologia. — El arte de auscultar y clasificar las pepas, por su orden de sonoridad. Es un estudio sumamente interesante. Un tratado completo de pepología seria de la mayor utilidad; pero requeriria varios infolios. Por lo pronto, pensamos en escribir más tarde un Diccionario abreviado para el uso casero.

Pepómetro. — Instrumento para medir la intensidad de la pepa. Fácil de concebir es la importancia de semejante instrumento y la revolucion tan grande que causaria en el mundo científico y literario. A mi modo de ver, el pepómetro no será algun dia, sino uno de los muchos perfeccionamientos del fonógrafo.

De Nueva York nos escriben, dándonos cuenta de un gran caso de pepisonancia gástrica.

Sabido es, dice nuestro corresponsal, que quien llega á distinguirse en esta tierra por alguna habilidad particular, es llamado el *champion*, ó campeon de ese ramo, y que abundan los campeones de todo género.

Tenemos el campeon de los jugadores de billar, el de los pugilistas, el de los ginetes, el de los caminadores, el de los remadores, el de los tiradores de rifle, el de los nadadores, en fin campeones de cuanto hay, hasta de comedores de empanadas.

Parece chiste, y sin embargo, no hace tres dias tuvo lugar un torneo de este noble arte en el museo Boylston, de la ciudad de Boston, en presencia de un gran número de personas. Seis eran los contendores y á cada uno se le dieron tres empanadas que se trataba de hacer desaparecer en el menor tiempo posible. Sam Jones, un negrito de once años, masticador de primera categoría, se llevó la victoria en 47 segundos; y me lo tienen ustedes en posesion exclusiva del título de *Pie-eating Champion of the World*.

No dudamos, agrega nuestro corresponsal, que este ejemplo servirá de provechoso estímulo para que nuestra juventud desarrolle sus raras dotes en el nuevo campo de gloria que se le ha abierto.

Pero estas son tortas y pan pintado, en comparacion del campeon de los conejos. Dios nos libre de creer que haya quien engulla conejos, como quien raja melones, con solo echarles la mano. No, este no es comiente, como el campeon ultramarino, sino caminante.

Figúrense ustedes que á un prójimo se le ocurrió hacer la apuesta de que vendria de Romorantin á Paris, escoltado por cincuenta conejos. La mayor dificultad, dice él mismo en su relacion, era la de inspirar á tan interesantes cuadrúpedos esa calma magistral del senador romano en presencia de las huestes de Breno, en una palabra, infundirles lo que se ha llamado, el valor civil. Esta fué su principal preocupacion y cuando al cabo de quince dias de ensayos, creyó sus conejos suficientemente valientes para arrostrar sin desbandarse los coches y los perros que hubiera de encontrar, se declaró en capacidad de emprender camino.

«El día convenido, dice en su relación, salí de Romorantin á las cuatro de la mañana, despedido al desagradable ruido de las homéricas carcajadas de mis contrarios. Llegué al camino de Orleans por el Mail, pero veía con pena que mi batallón no adelantaba cosa. Al menor ruido, era de verse el desconcierto que cundía en los rangos de mi pequeño ejército. A las seis y media, apenas habíamos caminado tres kilómetros. Yo estaba desesperado. Felizmente, me ocurrió la idea de insinuar á cada uno de ellos una gota de aguardiente. El efecto fué tan enérgico que al punto partieron con tal velocidad que se me hacia difícil seguirlos.

» Pasamos sucesivamente por Millançay, La Ferté, Beauharnais y Chaumont-sur-Charonne. Por la noche llegamos á La Ferté-Saint-Aubin. Mi cansancio era extremado, porque á mas de no haber comido nada desde por la mañana, habia tenido que venir corriendo por aquí y por allá para ver de reunir mis conejos que se me desbandaban á cada instante.

» Al segundo día de viaje, llegamos á Orleans, y el tercero á Paris, mucho ántes del plazo convenido. De esta ciudad volví por el camino de hierro á Romorantin, donde mis contrarios no reían ya tanto. »

Véase si hay en Boston urbanidad y buenas maneras. Se celebraba un matrimonio hace poco, y cuando el ministro hizo la pregunta de costumbre. — « Mujer, ¿quieres ese hombre por marido? » — La novia, levantando tímidamente los ojos, contestó: « *Il you please,* »

EL SALON DE PINTURA EN 1878

Camila Deschamps (señora), de New-York, y que aunque de familia francesa consideramos americana en el Salon, por ser originaria del mundo de Colon, discípula de F. R. Fleury y de Müller, ha presentado, bajo el número 725 y con el título de « Taquinerie » dos tipos italianos, sin duda, porque así lo están indicando sus vestidos; la niña (hay una entre los dos), no quiere dar al niño, que debe de ser hermano, un pajarito que tiene en la mano. El llora... ¿llora verdaderamente? hace un gesto? pero la composición abunda en buen gusto y tiene valor como colorido, merced principalmente al tono vigoroso del fondo. El tipo de la niña es desgraciado.

Margarita Herpin-Masseras R. A. George, 4º. — Presenta bajo los n.ºs 1,450 y 1,451 dos cuadros « flores » uno y « Nature morte » otro; ambos dignos de interés para los aficionados. La señora Masseras es discípula de las señoras C. Valleray y Libour...

Y aquí pidamos alas al buen viejo Bóreas para que sin obrar como él suele, abandonemos el bello sexo por el sexo buen mozo y por un momento la América de Washington por aquella á que cupo en suerte cultivar las lenguas de Cervantes y Camoens, ya que es hoy tan difícil decir que maneja el pincel de Rivera, Velásquez y Murillo, y echemos una rápida ojeada sobre los artistas de la raza latina en América.

Entremos nuevamente en lo que tal vez por broma se llama hoy palacio de la Industria, puesto que está al servicio de las Bellas Artes; dejemos á nuestra de-

recha y en el piso bajo del edificio la mágica sala de la escultura, subamos la lujosa escalera del palacio y sin dejarnos mover por los asuntos que, llenos de atractivo, nos presentan las obras maestras de los Gobelinos colocadas en la misma escalera y en el vestíbulo, apresurémonos á llegar al salón *Carré*, la sala de recibo de la Exposición, ó como si dijéramos, el teatro del apojeo del arte francés en 1878. Deslumbrados ante tantas obras, clásicas ya, puesto que están premiadas, detengámonos á juzgar por segunda vez el elemento americano en este Salon. Aunque arriba aseguramos que no nos detendríamos ante ninguna estrella, el cuadro del señor Arcos nos obliga á ser inconsecuentes, viendo en él una luz tanto mas brillante cuanto le es propia. Atendiendo más adelante al cuadro del señor Tovar y Tovar puede decirse que los dos servirían como de faro durante el Salon de 1878.

Santiago Arcos (de Santiago de Chile), discípulo de Bonnat y de Madrazo, cuyo estudio se halla en la calle Nitot, n.º 14, ha presentado un cuadro inspirado en un asunto mitológico; cual es el Rapto de Chloris, hija de Arturo, por Bóreas, hijo de la Aurora y del titan Astreo, habitador de Tracia.

Al emprender un cuadro del alcance artístico del n.º 51 y del que actualmente nos ocupamos, no siempre el artista contempla las serias dificultades que para ello tiene que vencer; concluido y expuesto dicho cuadro no se figura el común de los curiosos toda la energía que ha sido menester emplear para llevarlo á cabo, ni la masa de conocimientos y la todavía mayor de estudios que han sido puestos en juego para satisfacer al espectador, que sin criterio á las veces, es inclinado más bien á la crítica mordaz que á la ilustrada y provechosa para el arte é indulgente para el artista.

De esta crítica no tiene necesidad el cuadro del señor Arcos; en él se nota un gran conocimiento del dibujo; las manos de Bóreas revelarían si ya no se manifestara mucho en el conjunto, una gran práctica juiciosa en la copia del natural, puesto que no se reconoce ni el modelo, siempre sin pasión en las carnes, ni el maniquí, siempre tan amanerado en las telas.

La perspectiva aérea está por mucho en su buen efecto, y es tanto más de notarse cuanto no hay primeros planos para poder apoyar el tono general; hay en el horizonte una línea muy roja, que aunque seduce, protesta un tanto contra el tono frío de la parte azulosa del cielo. Ni hemos estudiado el punto, ni hemos viajado en globo para juzgar si nuestra crítica es ó no justa.

Aunque muy grandes las alas de lechuza de Bóreas y un tanto negras para la lijereza de la composición, creemos que merecen elogio más bien que crítica.

¿Por qué suelen los pintores contemporáneos distraer tanto la atención con firmas tan grandes, tan negras y tan visibles al pié de sus cuadros? Sin la del n.º 51 las figuras estarían completamente en la atmósfera. Por trabajo tan notable felicitamos á su autor.

Martin Tovar y Tovar (de Carácas). Aunque se haya creado ya hoy una escuela especial, tiene gusto y honor en decir que es discípulo de L. Coignet, y bajo el n.º 2,451 nos presenta el retrato del señor A. L. Guzman, padre del célebre general D. Antonio Guzman Blanco; y si al ejecutar este retrato no habia perfeccionado su gusto en la colocación del modelo, bien por que éste no se prestara á ello, bien por la exigencia que pudiera habersele hecho, de todos modos este cuadro hace valer una vez mas ante el mundo artístico las notables cualidades del señor Tovar. Su estudio está lleno de

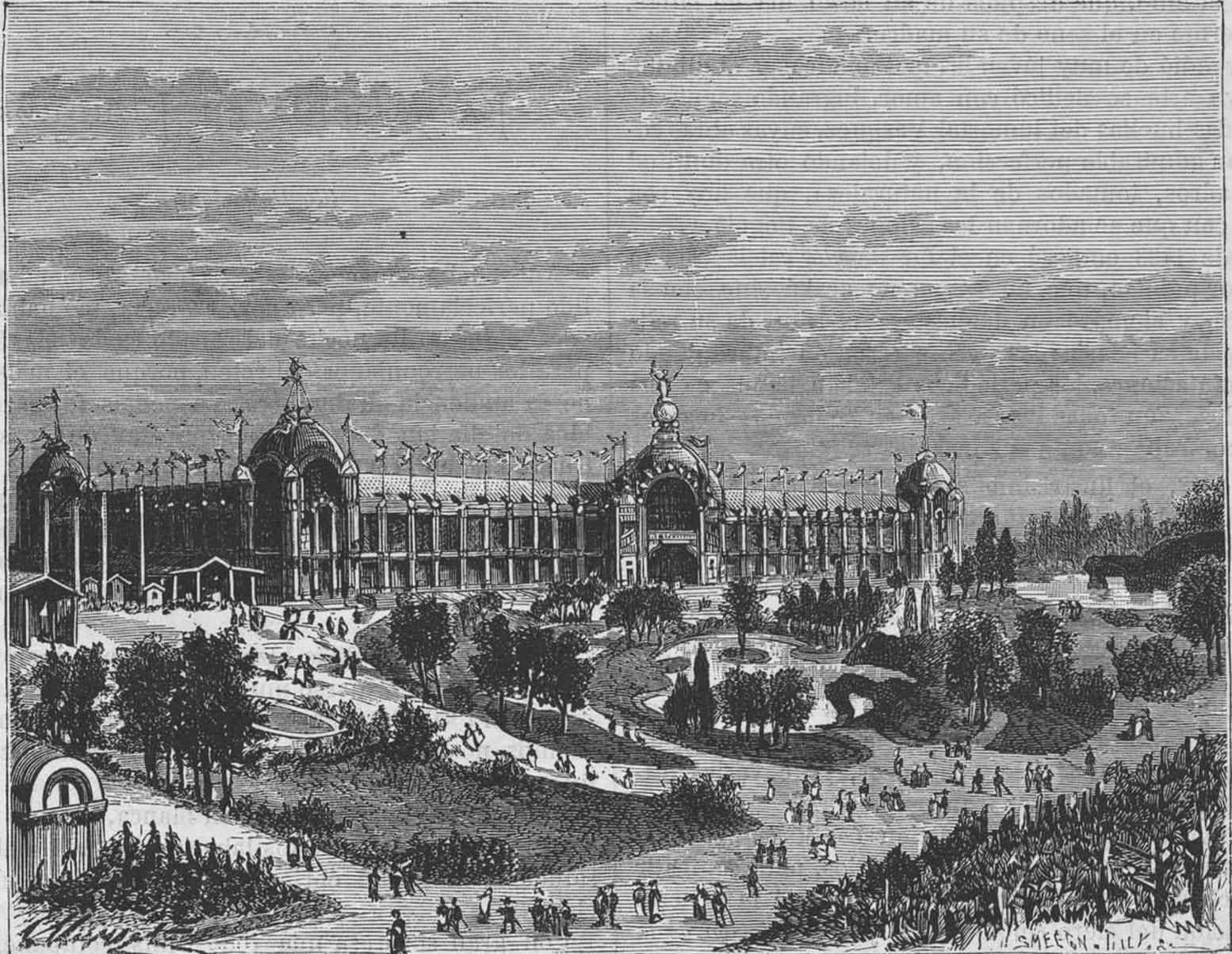


LA DANZA GUERRERA

bocetos que representan otras tantas obras de mérito. Conocemos el modelo del cuadro del señor Tovar; el parecido es irreprochable, el tono de la cara es verdadero, la expresion justa, oportunos los libros sobre la mesa que denuncian al bibliomano, la alfombra demasiado roja y desapacible como dibujo seria la única crítica severa que pudiera hacerse. En suma, el señor Tovar será una lumbrera de la simpática República de Venezuela.

Federico del Campo (de Lima), discípulo de Vallez, av.

Friedland, nº 19, tiene en el Salon dos cuadros pequeños pertenecientes al señor Goyeneche, de los que el nº 397 representa un violinista que podria muy bien ser un íntimo amigo de Stradibarius por la fe con que rasca en su instrumento y cuya cabeza, concluida en el estilo de Meissonier, indica cualidades notables de parte de su autor, y bajo el nº 398, « Un patio interior en una casa de Venecia, » nos muestra una que, inferior por la composicion, es superior por el colorido.



EXPOSICION UNIVERSAL. — Vista del frente del palacio del Campo de Marte.

Leon Daniel Berard (de Rio Janeiro), expone el retrato de tamaño natural del señor H. L., modelo lleno de distincion por su porte y fisonomía, y obediente al gusto artístico del autor; el colorido de la cara ha sido realzado por un fondo á lo Velázquez, oscuro arriba, sin término en el horizonte, y más aun por el tono azul de que desgraciadamente se ha abusado en todas las ropas, las cuales están dispuestas con un *negligé* que revela muy buen gusto. ¿ Por qué, sabiéndolo hacer, no prestó el autor mas atencion á la plegadura del pantalon? Este retrato, mal colocado como está hoy, por el modo como recibe la luz y por no poderse estudiar su manera, llama, sin embargo, muy notablemente la atencion de los aficionados.

El señor Berard es discípulo de Pils y Lehmann, su estudio está en la av. Villiers, nº 45, y su cuadro lleva el nº 177.

A. U.

NUESTROS GRABADOS

La Danza guerrera que acampaña el presente número, es una de las cuatro notables composiciones que adornan el salon del Baile en la nueva grande Opera de Paris, siendo las otras la Danza báquica, la Danza erótica y la Danza campestre, y con los veinte retratos de las bailarinas mas notables que han figurado desde la fundacion de la Opera, forma la mas notable de la obra del ya hoy célebre pintor F. Boullanger. La locura, la furia y el valor, están admirablemente caracterizados en esta composicion.

Presentamos tambien una vista del frente del palacio del Campo de Marte, para continuar la série de vistas que nos proponemos publicar sobre la actual Exposicion universal.

Acompaña además á este número el valse llamado *La Mariquita*, de E. Denarm.

EL SR. DON JOSÉ MANUEL GROOT

La historia de este distinguido sur-americano es bien sencilla; pero llena de interes para los que aman la virtud, admiran el génio y buscan las tradiciones santas y benéficas de la familia. Nació en Bogotá el año de 1804; contó los dias por sus merecimientos, no hizo mal á nadie; y despues de casi un siglo de existencia, entró dulce y apaciblemente en el seno de la muerte, como el niño, que despues de un largo dia de fatiga, se duerme en el seno de su madre.

Aprendió de muy jóven las matemáticas y el dibujo, á cuyo arte se dedicó con amor, logrando seguir de cerca las huellas del inmortal Vasquez, cuyas obras copió con admirable perfeccion, y dejando otra multitud de cuadros, tomados de la naturaleza, que hoy son joyas con que se adornan los salones de Bogotá.

Desde 1838 empezó en el *Investigador católico*, como escritor público, una tarea que no acabó sino con la muerte, y siempre en defensa de su Dios, de su religion y de su iglesia; las prensas crugian imprimiendo sus refutaciones, los periódicos estaban llenos de sus artículos, y en todas las casas y en todos los hogares se encontraba uno de sus trabajos religiosos.

En 1848, el ilustrísimo señor arzobispo de Bogotá don Mannel José Mosquera, reunió una gran junta de católicos para la fundacion de un periódico, que se llamó *El Catolicismo*, y esta junta encargó la redaccion á los señores José M. Groot é Ignacio Gutierrez Vergara, quienes la desempeñaron por mas de diez años generosamente y con el mayor esplendor.

La amena literatura le es deudora de muchos artículos de costumbres, llenos de gracia y de naturalidad, de algunos versos fáciles y chistosos, y de varias traducciones de los clásicos franceses.

Escribió con profunda erudicion *Los Misioneros de la heregia*, obra destinada á los seminarios, para combatir las doctrinas protestantes, y que mereció la general aprobacion del clero colombiano; y *la Refutacion de la vida de Jesus*, por Renan, obra de que se hicieron varias ediciones en América, y que en Europa le mereció el elogio del señor Augusto Nicolás y una carta autógrafa de felicitacion de Su Santidad el Papa Pio IX.

A la glorificacion de la Iglesia católica en Colombia, á la memoria de los mártires del evangelio, á la inmortalidad de los servicios prestados por el clero en la civilizacion de aquellas regiones, levantó el señor Groot un monumento, que él llamó *Historia eclesiástica y civil de la Nueva Granada*, la que le conquistó el título de Miembro de la Real Academia de Historia de Madrid.

Su hogar era como uno de esos templos de la antigua Grecia, en donde se adoraba la virtud, y un sacerdote mantenía siempre en el altar, vivo el fuego sagrado, lleno de perfume y propicio á los dioses. El sacerdote ha abandonado el templo, y hoy reina allí la desolacion y la tristeza. A la muerte del señor Groot, acaecida el dia 3 de mayo del presente año, el ilustrísimo señor arzobispo de Bogotá, don Vicente Arbelaez, dispuso que la Iglesia vistiera duelo, y que se le hicieran los funerales en la catedral, á los cuales asistieron el clero todo, los hombres públicos de todos los partidos y todas las clases de la sociedad.

En todos los periódicos de Colombia se anuncia este acontecimiento como un motivo de dolor público; y la

Cámara de Representantes acordó el dia 4 de mayo la siguiente proposicion :

« LA CÁMARA DE REPRESENTANTES DE LOS ESTADOS UNIDOS DE COLOMBIA registra con pena en la sesion de este dia, la muerte del ilustre y distinguido escritor colombiano JOSÉ MANUEL GROOT, ocurrida ayer en esta capital.

» Comuníquese esta proposicion á la familia del señor Groot. »

Enghien 4 de julio de 1878.

MEDARDO RIVAS.

LA MISERIA EN LONDRES

(Continuacion.)

Antes del amanecer, éramos cinco. Mi plan habia salido perfectamente, pero por desgracia, me habia equivocado de dia. La noche del sábado es de todas la peor para los parroquianos del reten, porque el magistrado no da audiencia en domingo. Ya podeis formaros una idea del dia tan desagradable que hay que pasar allí. Cuando caí en la cuenta de mi desacierto, por la mañana, no me pareció mi reclusion, con acompañamiento de hambre y de frio, de las mas envidiables. Mis compañeros, por su parte, aceptaban muy filosóficamente su situacion y mataban el tiempo fumando en sendas pipas de barro.

El sargento de policia hizo su róna por la mañana, y despues de informarse muy cortesmente por el estado de nuestra salud, nos manifestó que si algun dinero teníamos, nos seria fácil encargar nuestro almuerzo á un figon que por allí habia.

Dígele que me encontraba sin blanca, á lo que me observó, con la sonrisa en los labios, que nada habia tan saludable para un ébrio como el ayuno y el agua clara.

Con gran sorpresa mia todos mis compañeros se apresuraron á encargar almuerzos bastante confortables, pagándolos, cuando se los trajeron, con dinero que retiraron de los sitios mas singulares.

Este llevaba las calzonarias provistas de pequeños bolsillos, cada uno de los cuales podia ocultar bien un chelin; aquel sacaba una media corona del cuello de su chaleco; otro un chelin de entre los pliegues de una ancha corbata. — Camarada, me dijo este último, usted lleva dos sacos encima, mande uno de ellos al figonero de enfrente, que él lo venderá, le enviará de almorzar y algunos *bobs* por añadidura.

Un *bob* para los vagos y ladrones de Lóndres, significa un chelin (25 centavos de peso).

Mi sobretodo tomó incontinenti el camino del Monte de piedad y poco despues recibia, en cambio, un excelente almuerzo, cuatro *bobs* y un *tanner*, es decir, una pieza de seis peniques, ó medio chelin.

Mi sobretodo valdria, por lo bajo, diez y seis pesos.

Justicia expeditiva.

El lunes por la mañana fuimos conducidos ante Su Honor el magistrado, quien nos despidió con una rapidez verdaderamente admirable.

Ví que un agente de policia consultaba un libro ex-

cesivamente grasiendo y que decía al magistrado algunas palabras que no pude oír.

— Cinco chelines de multa, ó cinco días de trabajo forzoso; fué lo que contestó al policía.

Y sin más retóricas fuí empujado hácia una celda adyacente.

Allí volví á encontrar al camarada que me habia aconsejado vendiese mi sobretodo y que habia sido condenado por la misma causa que yo. Hízome observar que el saco que me quedaba era muy bueno, que podia cambiarlo por uno de ocasion, y obtener algo de encima. Mi saco siguió tras de mi sobretodo y, en cambio recibí una especie de chaqueta usada hasta el forro, con mas dos pesos y medio en dinero.

Mediante esa operacion, pude ya escapar al oficio de picapedrero, que, segun me informó mi Mentor, era un trabajo en extremo pesado, como le constaba por propia experiencia.

Fuimos llamados á un tiempo para pagar la multa. Antes de salir, mi compañero desenvolvió su enorme corbata y, despues de algunas buscas, logró retirar de entre sus pliegues un medio soberano, monto de su multa. Como era un reincidente, el juez le habia doblado la suma.

En la taberna.

De brazo y, si no como antiguos amigos, al menos como dos buenos compinches, salimos juntos de casa de la señora Justicia. Mi compañero dirigió sus pasos, sin pronunciar una palabra, por un dédalo de callejones oscuros, que parecían serle muy familiares.

Despues de andar un buen trecho, llegamos frente á una casa de viejo y súcio aspecto, situada en una especie de patio húmedo y lúgubre. Mi compañero empujó la puerta y nos encontramos en una taberna de las mas renombradas entre los vagos y ladrones de Lóndres.

Era una mañana fria y lluviosa y, sin embargo, la temperatura en el interior era bastante confortable.

En el extremo de la sala habia un mostrador, tras del cual estaban sentados un hombre y una jóven. Hácia el frente ardía un enorme fuego de ulla. En el centro habia unas cuantas mesas y bancos de madera de lo mas ordinario.

Habia cosa de veinte personas en el recinto, comiendo, bebiendo y fumando.

Una mujer de hercúleas formas y masculino andar se nos acercó apenas entramos y, designándome con el dedo, preguntó á mi compañero en dónde me habia pescado. Este la rechazó bruscamente, diciéndole al propio tiempo que yo era un compinche suyo, declaracion que pareció rehabilitarme un tanto á los ojos de la estimable sociedad allí reunida.

Quitándoles en seguida sus asientos á dos muchachas, casi dos niñas, que estaban junto á una mesa, y que, en respuesta á tan descortés invasion, nos obsequiaron con los epítetos mas destemplados que oírse pueden, mi guia tomó asiento y me invitó á hacer lo mismo, pidiendo luego dos pintas de cerveza (*half and half*).

Una linda muchacha cubierta de harapos se dirigió hácia donde estábamos, y nos preguntó si queríamos comer algo.

— Déle seis peniques, compañero, me dijo mi amigo, y tendremos pan y carne de puerco.

La muchacha tomó la moneda, la echó al aire, y recibéndola en la boca salió.

Poco despues volvió, trayéndonos lo que habíamos pedido. La carne de puerco fué asada en el hogar, y fuerza es que confiese que pocos almuerzos tan agradables como este habré hecho en la vida...

Terminado el almuerzo, mi compañero sacó de alguno de sus misteriosos bolsillos una pipa que llenó de tabaco y que encendió en el mas profundo silencio. A mi vez llamé la criada y le dí tres peniques para que me comprara una pipa y tabaco.

Poco despues, rodeado de humo, y bajo la dulce influencia de una fácil digestion al lado de un buen fuego, mi espíritu se lanzó en el pais de los sueños. ¿Y por qué no? Es cierto que tenia sobre mis hombros la mas raída de las chupas posibles, rezago del Monte de piedad; sin duda que me hallaba rodeado de ladrones, de bandidos, la hez de la canalla londinense, pero toda esa gente se me aparecía bajo un aspecto casi simpático, y durante una media hora cruzaron por mi espíritu las imaginaciones mas raras y fantásticas.

Si me hubiese visto rodeado de todos los refinamientos del *high-life*, si la grosera mesa en que me apoyaba hubiese sido de maciza caoba, si el rudo banco que me servía de asiento hubiese sido acolchonado sillón, si los platos hubiesen sido de porcelana de la China y los cubiertos de hierro, de luciente plata, mi espíritu no hubiera podido estar ni mas satisfecho ni mas alegre que lo estaba, en medio de aquellos malaventurados que llama el mundo las escorias de la sociedad.

Mientras que permanecí sumido así en mis pensamientos, mi compañero fué llamado aparte repetidas veces y consultado por varios individuos, en o que fácil me fué adivinar que aquel no era un vagabundo comun.

Por fin, sacudiendo las cenizas de su pipa, me dijo: — Vámonos, amigo.

La Posada.

Salimos y, como la primera vez, nos internamos por una série de callejuelas casi desiertas. A poco, sin embargo, me apercibí de que atravesábamos un barrio mas rico, y leyendo el nombre de alguna de las calles por donde pasamos, reconocí que atravesábamos la *City*. De repente, y del medio de este laberinto de calles, ví surgir la catedral de San Pablo, que me paré un instante á contemplar.

Mi conductor se detuvo al verme allí parado, y echándome una mirada de curiosa investigacion, me dijo:

— ¿Qué es lo que tanto mira, compañero? ¿Qué le encuentra de raro al viejo templo, eh?

Pasamos por el puente de Lóndres, seguimos por una calle sombría, y entramos á una casa. Bajamos unos cuantos escalones y nos encontramos en el subsuelo, en una especie de sala por el estilo de la que ya habíamos visitado, con la diferencia de que en esta no habia mostrador. Esta pieza era á un tiempo el salón y la cocina de una posada al alcance de las mas humildes fortunas.

Dí á la huéspeda seis peniques, lo que me aseguraba cama para dos noches, con mas, la libertad de usar del cuarto comun y del fuego para cocer mis alimentos; porque es de advertir que en posadas como esta, cada cual es su propio cocinero.

Mi camarada se dirigió á un armario del que sacó una caja que contenía una tetera, dos tazas, un poco de té y azúcar.

Preparó el té mientras iba yo por su orden á com-

prar carne, mantequilla y pan. A mi vuelta, preparó la comida con los elementos que traje, muy satisfactoriamente por cierto.

En esta pieza, habria en un principio una veintena de personas de ambos sexos, casi todos vagabundos, mendigos y ladrones.

La conversacion, ó por mejor decir, los dicharachos — por que esta clase de gentes no suelen conversar sino rara vez — eran de lo mas obscuro que puede oirse.

Ya mas entrada la noche, éramos mas de cincuenta entre hombres, mujeres y niños. Los juramentos, los gritos, el humo de la cocina y de las pipas, todo me hacia creer que tenia ante mis ojos una vision del infierno de Swedenborg.

(Continuará.)

EL TEATRO

(Continuacion.)

Puede decirse que son las naciones latinas las que ofrecen del teatro moderno una sucesion de progresos que forman su verdadera historia. Por lo mismo que fué Italia « la primera nacion de Europa que despues de la dominacion de los bárbaros, cuyas últimas dinastías desaparecieron á la vista de las armas vencedoras de Carlomagno, empezó á cultivar las letras y á renovar las perdidas artes, » fué ella tambien la que primero tuvo representaciones escénicas. En los principios, — y ello era natural si atendemos á la época, — prevalecieron las representaciones sagradas en aquel país; de allí pasaron á España hácia el siglo XI, segun toda probabilidad; pues como lo observa el autor citado, al comienzo del siglo XII eran ya intolerables en la Península los abusos en ellas introducidos. El siglo XI es el en que los historiadores hacen nacer el arte dramática en España. Desde luego este arte no debe confundirse con las farsas representadas por bufones, juglares, etc., que iban á los salones á gesticular y á decir gracejos y donaires que hoy nos parecerian inaguantables. Concretándonos á Paris, que en orden á gusto sirve como de patron á todas las naciones civilizadas, semejantes mascaradas se han reemplazado en la gran capital con representaciones cortas ejecutadas por actores de la Comedia Francesa ó con trozos de canto ó de música de los mejores compositores italianos, alemanes y franceses. Difícil se nos hace que en el punto á que han llegado los adelantamientos en materia de espectáculos, pudiese hoy un bufon cautivar la atencion de la concurrencia en una sala. En 1876 asistimos á una representacion de *El Perro del Hortelano*, dada en el teatro de la Comedia de Madrid. A pesar de las enmiendas introducidas en esa comedia por el erudito Harzembusch, el gracioso (personaje indispensable en las del tiempo de Lope de Vega y Calderon) no provocó la risa ni aun de los mismos españoles: tanto ha cambiado, ó si se quiere, tanto ha mejorado el gusto teatral en todas partes. Es presumible que en la época citada el bufon llamase más la atencion de los muchachos y del público sintético y superficial, que el protagonista de la representacion.

Los misterios, que fueron los primeros ensayos dramáticos, se representaron en tablados como los que se

construyen hoy á la lijera en las plazas públicas de ciertos lugares de la América española, para hacer representaciones teatrales en las épocas de regocijos populares. Por largo espacio el escenario habian sido los templo para esas representaciones, de las cuales quedan aún en América algunos vestigios en los villancicos que se cantan en algunas iglesias por Navidad.

Si tratásemos de dar una historia completa del origen, progresos y carácter del Arte dramática en Grecia, Roma, Italia, España, Francia, ó en Rusia, la India ó la China, no podríamos concretarnos á las columnas de un periódico; publicaríamos uno ó varios volúmenes, caso que semejante tarea no fuese desigual á nuestras fuerzas; ella equivaldria á hacer una historia de la literatura de cada país.

Datan, pues, del siglo XV los edificios de teatro, tales como existen hoy, é Italia, España y Francia, son las naciones donde los adelantamientos se hicieron más notables en la arquitectura teatral. Es verdad que Lóndres tiene mas teatros que Paris; pero tambien es cierto que en Inglaterra el arte dramática nació y acabó con Shaskepeare, y por eso mismo los progresos, en orden á edificios para las representaciones, no presentan en ese país la misma sucesion que en aquellos. Respecto de Alemania, cuya literatura tiene renombre de completa y perfecta, muy pocos son los datos que hemos hallado concernientes á sus teatros. Es de presumirse que allí, como en Italia y otros países se pasase de las representaciones sagradas á las profanas, de los templos, á otros lugares públicos, como proscenio.

Los edificios de teatro en los Estados Unidos tienen en general como todo lo de aquel país, cierto carácter peculiar y distintivo y el número mayor de ellos es de reciente construccion; lo cual se explica fácilmente, si se considera que en esa nacion existen ciudades populosas que apenas cuentan treinta años de fundadas. El lujo de los teatros de Nueva York es una de las cosas que más llaman la atencion del observador.

Los conquistadores españoles importaron con sus costumbres el gusto por el teatro á las colonias que fundaron en América. Pero los edificios que levantaron en el continente, así como los que han construido con posterioridad á la época de la independenciam en las capitales y en algunas ciudades notables, dejan mucho que desear desde el punto de vista arquitectónico y de comodidad; si bien es verdad que, al decir de los conocedores, ninguno de los teatros modernos llena cumplidamente las cualidades exigidas en esta especie de monumentos: unos carecen de ciertas condiciones acústicas, otros son demasiado estrechos, casi todos incómodos, especialmente en Paris, y de muy difícil salida en caso de un conflicto. Este defecto se hizo notar de un modo horrible y doloroso cuando el reciente incendio de un teatro de Brooklyn, en que perecieron centenas de personas. Otro de los inconvenientes en la construccion de los teatros modernos es la falta de ventilacion, que hace en ciertas épocas insoportable el calor. Recordamos haber asistido en Bruselas á una funcion en un teatro cuyo techo puede abrirse dejando al aire un vasto espacio. A imitacion de ese edificio acaba de construirse en Paris el Hipódromo; acaso continúen los arquitectos en ese sistema tan higiénico como agradable.

Dijimos que en ciertos puntos de América se representan piezas dramáticas en tablados que con ese objeto se levantan en las plazas ó en otros lugares públicos. Esas representaciones, que se dan gratis, forman parte de los regocijos populares en algunas épocas

del año; de manera que hasta cierto punto la escena toma el aspecto y aun el carácter de los teatros griegos, á que una poblacion entera podia concurrir. Y es curioso observar que no solo se improvisa el proscenio sino á los artistas, confiando muchas veces á personas que apenas si saben leer, los papeles más importantes de las mejores comedias y dramas castellanos: así de atrasado se halla el arte de representar en la América Española independiente.

El teatro de Tacon en la Habana tiene gran renombre en el mundo.

Dejando aparte los misterios, los entremeses, farsas etc., que constituyeron en los principios el repertorio teatral de las naciones modernas, hablaremos rápidamente de la tragedia, el drama y la comedia. De estos tres géneros de composicion el primero casi pertenece á la historia, los dos últimos son los que privan hoy dia en esos paises cultos. La representacion de las tragedias de Shakespeare, Racine, Corneille, Alfieri y otros, no atrae ya por lo general sino al público literato é ilustrado.

Definiremos en primer lugar lo que es cada uno de los tres géneros de composiciones teatrales que hemos mencionado.

La tragedia es una obra dramática representativa de alguna accion heroica propia para excitar el terror, ó la piedad ó algun otro movimiento noble del alma. Salta á los ojos, que los desarrollos de la accion trágica, bien tenga ésta cierto carácter religioso como se ve en Esquilo, ideal como en Sófocles, sentimental como en Eurípides, heroico como en Corneille, tierno y apasionado como en Racine, ó filosófico como en Voltaire, debe mantenerse constantemente en la esfera de los sentimientos elevados, sin dejar campo alguno á la risa ni á la chocarrería.

La *comedia* es una pieza de teatro en la cual se ponen en accion de un modo chistoso, los caracteres, las costumbres y los hechos de la vida comun, como vemos en las de Lope de Vega, Calderon, Moratin, Breton de los Herreros, Molière, etc.

El *drama* es una composicion teatral de un género mixto entre la tragedia y la comedia, una combinacion de lo grotesco con lo terrible, cuya accion sería en el fondo y nó pocas veces familiar por la forma, admite no solo toda clase de personajes sino todos los sentimientos y todos los tonos.

Para encontrar el origen de la comedia tenemos que trasladarnos á Grecia. Prescindiremos de Homero, Tirteo, Alceo, Safo, Corina, Píndaro y Calímaco, personajes que aunque brillaron por su poesía, brillaron ántes que existiese el teatro. Nos fijaremos solo en Thespis para decir que, segun es fama, fué él quien dió nacimiento á la comedia, sin embargo de no haber sido mas que un simple barquero.

Consultando la historia griega, hallamos un hecho muy curioso respecto de la comedia, cual es el de que en los principios usó y abusó del Gobierno democrático de Atenas, el cual autorizaba la libertad ilimitada de las discusiones, así como los ataques y delaciones; de suerte que en el proscenio se discutia, atacaba y denunciaba, sin que de las saetas del escritor escapase la religion, la política ni nadie. Nadie, ni aun los grandes por su fortuna, por su poder, por su fama ó por su virtud: la comedia los citaba por sus nombres, y los condenaba al destierro ó á beber la cicuta: por último, el gobierno atajó el daño prohibiendo á los autores decir el nombre de los individuos que ponian en la picota. Fué entonces

cuando empezó el crédito de Aristófanes; y á esa época pertenecen tambien las comedias de Menandro.

Entre los romanos la comedia empezó bajo el consulado de C. Claudio, lo que se debió á Andrónico, griego de origen. Y así como no se puede hablar de la Comedia griega sin poner á su cabeza á Aristófanes y Menandro, tampoco se puede hablar de la comedia latina sin señalar como los primeros maestros á Plauto y á Terencio.

La tragedia tal como la hemos definido pertenece á la literatura clásica; y desde ese punto de vista tuvieron razon los griegos en fijarle su nacimiento en la época de Esquilo. Mas si se consultan los monumentos literarios de la India antigua, y se toma aquella voz en un sentido general, es evidente que la opinion de los historiadores helénicos carece de fundamento.

En cuanto á la antigüedad de la tragedia entre los romanos, es constante en la historia que trascurrieron 500 años despues de la fundacion de Roma ántes que se representase en aquella ciudad una sola pieza trágica; y las primeras que se pusieron en escena habian sido traducidas del griego.

Entre las naciones modernas fué Italia la que primero benefició esa herencia de Grecia y Roma. Como ya lo indicámos, en la época del Renacimiento Italia hacia sentir su influencia en todas las naciones de Europa. Posteriormente fué imitada por las otras literaturas, las cuales copiaron á los antiguos.

Todavía se aplaude con entusiasmo en los teatros de Lóndres al gran Shakespeare, en cuya biografía se resume toda la historia del teatro inglés.

Excepto la *Destruccion de Numancia*, los españoles no pueden citar obra alguna que se eleve á la altura del coturno trágico. En cambio es España la tierra del drama y de la comedia verdaderamente original. Los cómicos españoles no tomaron nada prestado á la antigüedad, ni imitaron á Plauto ni á Terencio, ni buscaron nada en Italia; ántes bien fueron ellos mismos el dechado de que se sirvieron los primeros autores cómicos franceses.

En otro número insinuámos por qué no existe aún en la América Latina literatura dramática ni edificios de teatro en proporcion á las poblaciones. Pudiéramos decir que no solo no existe allí la dramática, sino que se carece de literaturas nacionales propiamente dichas. La literatura de un pais supone antigüedad, costumbres, historia, en fin; y los pueblos americanos cuentan apenas sesenta años de vida, y sus costumbres son las que copian todos los dias de las naciones civilizadas con quienes mantienen comunicacion y comercio. Viven, pues, tributarios de otros nuestros pueblos: sus costumbres, serán mas tarde una hibridacion de las francesas con las alemanas é italianas, la cual concluirá absorbiendo casi por completo las que nos dejaron los españoles.

En semejante estado, en que aquellas sociedades no se ocupan en conservar, pues que todo lo están adquiriendo y tomando de las otras, nada pueden presentar original, típico ó añejo, que brinde asuntos al novelista, al dramaturgo ó al historiador.

Nadie podrá negar que donde hay mayor número de teatros, — y de teatros frecuentados diariamente, — allí la civilizacion y la cultura han realizado los más grandes progresos. Y no decimos que el número de teatros es proporcional á los progresos del arte dramática en cada pais, porque luego al punto se nos argüiria que siendo Lóndres la metrópoli del orbe y la ciudad donde abundan más aquellos monumentos, el

repertorio teatral lo constituyen las obras de Shakespeare ó las de los autores franceses más en moda en el continente.

Desde el tiempo de Lope y Calderon y desde la época de Molière y Moratin se cuentan muchos escritores cómicos; mas de ellos son pocos los que han legado su nombre á la posteridad por la excelencia de sus obras. La dramática ha venido decayendo lastimosamente en España y Francia, donde más progresos habia hecho. Baste decir que á los teatros de Paris, si exceptuamos en ocasiones la Comedia Francesa, van las gentes por mero capricho ó á satisfacer la vanidad. Ya no se tiene en cuenta la moral, no se ridiculiza el vicio ni se enaltece la virtud. Desde el punto de vista puramente literario, buscar lógica en la mayor parte de las piezas que se representan en Paris, es una tarea excusada.



VICTOR HUGO

Terminaremos hablando de la ópera, esto es, de la composición dramática puesta en música.

Los antiguos no conocieron ese género, aunque es sabido que sus tragedias tenían oberturas, danzas, coros, etc., y que el diálogo solia recitarse segun las leyes de la melopea.

Italia, donde nació la música sagrada, es asimismo la verdadera patria de la ópera: ésta hubo de ser como una consecuencia de aquella. Partiendo del siglo XIV empiezan á notarse sus progresos, y se ven formar la escuela napolitana, la romana, la boloñesa, la veneciana, la lombarda, la florentina y la piamentesa.

La ópera francesa empezó mas tarde que la italiana, y en sus diferentes períodos, casi no ha tenido sino maestros extranjeros.

C. C. G.

(Se continuará.)

POESIA.

La tombe dit à la rose:
— « Des pleurs dont l'aube t'arrose
Que fais-tu fleur des amours? »
La rose dit à la tombe:
— Que fais-tu de ce qui tombe
Dans ton gouffre ouvert toujours?

La rose dit: — « Tombeau sombre,
De ces fleurs je fais dans l'ombre
Un parfum d'ambre et de miel. »
La tombe dit: « Fleur plaintive,
De chaque âme que m'arrive
Je fais un ange du ciel. »

VICTOR HUGO.

Junio 1837.

TRADUCCIONES.

La tumba dijo á la rosa:
— « Dime, ¿ qué haces flor preciosa
Lo que llora el alba en tí? »
La rosa dijo á la tumba:
— « De cuanto en tí se derrumba,
Hondo abismo, ¿ qué haces, dí? »
Y la rosa: — « Tumba oscura,
De cada lágrima pura
Yo un perfume hago veloz. »
Y la tumba: — « Rosa ciega,
» De cada alma que me llega
» Yo hago un ángel para Dios. »

R. DE NARVÁEZ.

— « Flor de amores, » la tumba dijo un día
A la fragante rosa,
— « ¿ Qué haces tú con el llanto que derrama
En tu cáliz la aurora? »
Y respondió la flor: — « Sepulcro lívido
Que curioso interrogas,
¿ Qué haces tú con los séres que tu abismo
Siempre abierto devora?
— « Yo, » continuó la rosa, « de ese llanto
Hago oculta en la sombra
Ricos perfumes que en sus alas lleva
La brisa voladora. »
— « Y yo, » dijo la tumba, de cada alma
Que la tierra abandona,
Hago un ángel que sube hasta los cielos,
Cuando llega á mi fosa. »

C. SÁENZ E.

A la rosa galana
Dijo la tumba un día:
— « ¿ Qué haces tú con las lágrimas que cria
En tu seno de virgen la mañana? »
Con voz que era una cántiga armoniosa,
Y agitando su pétalo entreabierto,
Le replicó la rosa:
— « ¿ Do va el despojo yerto
Que tu abismo recibe siempre abierto?
— « Oye, ¡ oh tumba! — Yo hago
De este fresco rocío
Miel y perfumes en el seno mio,
Con que á las auras sus caricias pago. »
Y la tumba exclamó: — « Flor generosa
Yo soy almo consuelo,
Yo hago del cuerpo que cayó en la fosa
Un ángel puro habitador del cielo. »

J. GUTIÉRREZ Y COLL.